

El Primer Congreso de las Congregaciones Marianas

A mediados del mes pasado se desarrolló con gran esplendor el programa formado por el «Consejo Central» de las Congregaciones Marianas de la República para llevar a cabo la Peregrinación Nacional al Tepeyac y el Primer Congreso Mariano.

La primera fué una hermosa manifestación de la piedad que caracteriza a los congregantes: cerca de mil jóvenes y estudiantes de esta capital y de otras importantes ciudades formaron la enorme procesión en la que el *Centro de Estudiantes Católicos* tomó parte representado por más de sesenta de sus socios. En la Nacional Basílica se celebró con gran solemnidad una misa en la que el Excmo. Sr. Delegado Apostólico Dr. D. Tomás Boggiani dió la Comunión a los peregrinos que en su totalidad se acercaron a la Sagrada Mesa. Fué este el acto más hermoso y emocionante.

El mismo día, 10 de Agosto, en una quinta de Tacubaya se sirvió una comida que resultó en extremo animada.

Por la tarde en el Instituto Científico de México se inauguró el Congreso con una lucida fiesta en la que pronunció un discurso el Lic. Sr. don Manuel F. de la Hoz.

El 11, a las 7 p. m., en la primera sesión del citado Congreso se discutió la «formación religiosa del congregante». Presidió el R. P. Vicente Vargas Galeana, S. J. Hablaron los Directores de las Congregaciones de Mérida y Orizaba, el R. P. Jacobo Ramírez, S. J., y varios congregantes. Aprobáronse conclusiones muy acertadas.

Los temas de la segunda sesión fueron: «formación intelectual del congregante» y «Acción, religiosa y social». Al discutirse el primero, el Presidente del Centro de Estudiantes Católicos puso a las órdenes de los Congregantes nuestro «círculo de estudios», y los invitó a las clases que en él se dan. El R. P. Ramírez hizo la siguiente proposición: «Las Congregaciones Marianas de la República establecerán «círculos de estudio» en todos aquellos lugares donde no exista un *Centro de la Liga Nacional de Estudiantes Católicos*. En aquellas ciudades, como en esta capital, donde haya «centros o círculos de estudio», las Congregaciones proporcionarán un magnífico contingente a las obras ya establecidas». Esta conclusión fué recibida entre grandes aplausos y aprobada unánimamente.

Para terminar, uno de los delegados de nuestro Centro disertó sobre el fin, organización, etc., de la *Asociación Católica de la Juventud Mexicana*, que acaba de fundarse, proponiendo que las Congregaciones entraran a formar parte de dicha Asociación; también esto fué aprobado.